

LA MISIÓN DE LA IGLESIA DE JESÚS

DAVID ROPER

Existen otras características de la iglesia de Jesús que se podrían mencionar,¹ pero sólo comentaré una más, y con ella terminaré esta parte del estudio que hemos estado haciendo.

EL DESAFÍO PARA LA IGLESIA

La iglesia es una institución divina con una misión divina. Jesús definió una vez su misión con estas palabras: «Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19.10). Su iglesia tiene el mismo propósito. Hay muchas metas importantes, pero sólo una es imperativa: ir al cielo. «Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?» (Mateo 16.26a).

Existen al menos tres responsabilidades en las que se puede dividir el desafío que tiene la iglesia de «salvar lo que se [ha] perdido»:

1) *El evangelismo*. La palabra «evangelizar» significa «contar las buenas nuevas [acerca de Jesús]». El encargo de evangelizar fue dado por Jesús en la Gran Comisión:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28.19–20).

Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado (Marcos 16.15–16).

Todo cristiano debería enseñar acerca de Jesús y el camino de Éste, a las personas que conoce.

2) *La edificación*. La palabra «edificar» significa «construir». Los cristianos deben edificarse unos a otros por medio de la enseñanza y la exhortación.

Un pasaje en el que se halla este desafío es Efesios 4.15–16:

[...] sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

3) *La benevolencia*. La palabra «benevolencia» se refiere a ayudar a otros porque «deseamos su bienestar». Es un concepto que supone llenar las necesidades, incluyendo las necesidades materiales tales como el alimento y el abrigo. Muchos pasajes del Nuevo Testamento hablan de la responsabilidad de ayudar a otros.

La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo (Santiago 1.27).

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe (Gálatas 6.10).

Es fácil que una iglesia —cualquier iglesia— se vea envuelta en múltiples actividades y se olvide de la misión que le ha encargado Dios.

UN DESAFÍO PARA USTED

Para que este estudio que hemos estado haciendo juntos, sea eficaz, debe personalizarse y aplicarse en la práctica. Para ello le pido que repase las seis lecciones sobre la iglesia de Jesús (incluyendo la presente). Después, compare alguna organización religiosa con lo que el Nuevo Testamento dice acerca de la iglesia del Señor. Para los fines de este ejercicio, no importa la organización religiosa que escoja. (Puede ser una que le agrade o una que no

le agrade.) Este es un ejercicio para ayudarle a distinguir. Para facilitarle la comparación, es aconsejable que prepare una lista de preguntas.

Las siguientes son dos ejemplos de preguntas generales que se aconseja hacer:

- ¿Es esta una iglesia temerosa de Dios que cree en Él, en Jesús y en la Biblia?
- ¿Se dedica esta iglesia a agradar a Dios y a fortalecer a los hombres?

Las que siguen, son preguntas específicas relacionadas con este estudio, que usted deberá hacer:

- ¿Se identifica esta iglesia con una designación bíblica?
- ¿Se organiza bíblicamente?
- ¿Se les llama «pastores» a sus predicadores? ¿Usan éstos títulos no contemplados en las Escrituras, tal como «Reverendo»?
- ¿Adora esta iglesia bíblicamente? ¿Observa la Cena del Señor cada primer día de la semana? ¿Usa sólo música vocal en sus cultos de adoración?

Cuando prepare su lista de preguntas, no olvide incluir preguntas que se relacionen con lo más importante de la iglesia. Jesús dijo:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Mateo 22.37–39).

Será aconsejable para usted que trabaje y adore en una iglesia en la que se le anime a obedecer mandamientos como los anteriores.

Para concluir este ejercicio, compare su lista con una iglesia de Cristo local. Las iglesias de Cristo afirman haber restaurado la iglesia del siglo I. Estas iglesias afirman «hablar donde la Biblia habla» y «callar donde la Biblia calla». Compruebe si son ciertas las afirmaciones de ellas (Hechos 17.11).

CONCLUSIÓN

La iglesia de Jesús ha sido parte del «propósito eterno» de Dios (Efesios 3.10–11). Es por medio de la iglesia que se da a conocer «la multiforme sabiduría de Dios» (Efesios 3.10), y es en ella que resplandece la gloria de Dios (Efesios 3.21), y se le considera además «columna y baluarte de la verdad» (1^{era} Timoteo 3.15). Espero que nuestro

estudio de la iglesia le haya motivado a apreciarla más. Es uno de los proyectos más maravillosos y extraordinarios que haya llevado a cabo Dios.

Es importante identificar la iglesia del Señor hoy día, y ser parte de ella. ¿Es causa de confusión la multiplicidad de iglesias que existen en la actualidad? Sí lo es. ¿Es fácil encontrar la iglesia de Jesús en medio de la confusión? No lo es. No obstante, con la ayuda de Dios, usted puede hacerlo. Tenga la actitud positiva de Pablo, que dijo: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13). ♦

¹ Entre las características de la iglesia del Señor, se podrían incluir el cuándo y el dónde de su establecimiento (Hechos 2), y la importancia que le da al hecho de que ella es una sola (Juan 17.20–21; 1^{era} Corintios 1.10–13; Efesios 4.4–6).

RESPUESTAS A ALGUNAS PREGUNTAS QUE USTED PODRÍA HACERSE DURANTE EL ESTUDIO ¿Quién es «el apóstol Pablo»?

A Pablo se le conocía originalmente como «Saulo». Era un judío, celoso de la ley de Moisés (Filipenses 3.5–6). Después del establecimiento de la iglesia, llegó a ser perseguidor de los cristianos (Hechos 7.58; 8.1, 3; 9.1–2). El relato de su conversión se encuentra en tres capítulos de Hechos: En los capítulos 9, 22 y 26. Cristo lo llamó a ser apóstol (Romanos 1.1; 1^{era} Corintios 1.1) encargándole la misión especial de ministrar a los gentiles, es decir, a los que no son judíos (Hechos 9.15; Romanos 11.13; 1^{era} Timoteo 2.7). Es el autor de más de la mitad de los libros del Nuevo Testamento (desde Romanos hasta Filemón —y tal vez, Hebreos).

¿Tiene importancia alguna lo que Pablo y otros autores inspirados dijeron o escribieron?

¡Sí la tiene! La totalidad del Nuevo Testamento constituye el nuevo pacto de Jesús: Tanto lo que Cristo dijo personalmente como lo que Él dijo por medio de hombres inspirados. Antes de la muerte de Jesús, Él dijo a Sus apóstoles que el Espíritu Santo iba a ser enviado para ayudarles a recordar todo lo que Él les había enseñado (Juan 14.26; vea Juan 16.13). Pablo y los demás fueron guiados por el Espíritu en las cosas que ellos enseñaron (vea 1^{era} Corintios 2.12–13). Lea lo que Jesús dijo en Mateo 10.40. Si uno rechaza las enseñanzas de los apóstoles, está rechazando al mismo Jesús —y está rechazando a Dios.

¿Qué es la «Gran Comisión»?

Esta es la manera como usualmente se le llama al encargo final que hizo Jesús a Sus seguidores, antes de Su ascensión (Mateo 28.18–20; Marcos 16.15–16; vea Lucas 24.46–47). La Gran Comisión consiste en predicar el evangelio de Cristo a toda persona, en toda nación, en «todo el mundo».